



Ataques a la Educación 2014

Principales datos del estudio y conclusiones

El presente estudio global representa el análisis más exhaustivo y minucioso de ataques deliberados contra la educación hasta la fecha. Examina amenazas e instancias de uso deliberado de la fuerza contra estudiantes, docentes, académicos, miembros de sindicatos de educación, funcionarios gubernamentales, trabajadores del sector humanitario y otros miembros del personal de educación, así como ataques contra escuelas, universidades y otros edificios educativos perpetrados con fines políticos, militares, ideológicos, sectarios, étnicos o religiosos durante el período 2009-2013. El estudio aborda asimismo el uso militar de escuelas y otros establecimientos educativos.

Se concentra en ataques deliberados cometidos por fuerzas militares y de seguridad del Estado y grupos armados no pertenecientes al Estado, pero excluye casos de muerte, lesiones o destrucción provocados como resultado de haber sido alcanzados por el fuego cruzado en un enfrentamiento. El estudio no contempla ataques perpetrados por individuos que actúan solos y no persiguen ninguno de los motivos ni adhieren a las ideologías expuestas precedentemente, como por ejemplo el ataque armado perpetrado en 2012 por Adam Lanza en una escuela en Sandy Hook, Connecticut. Tampoco abarca actos de vandalismo realizados por individuos que no están armados y no son motivados por algunas de las razones anteriores.

Principales datos

- Se informaron ataques a la educación en al menos 70 países en todo el mundo. Este estudio se concentra en 30 países¹ (ver mapa) donde se registró un patrón de ataques o uso militar, que implica: al menos cinco víctimas o incidentes distintos, incluido al menos un ataque directo contra una escuela o el asesinato de al menos una persona entre 2009 y 2013.
- En seis países *muy gravemente afectados* —Afganistán, Colombia, Pakistán, Siria, Somalia y Sudán— se documentaron 1.000 o más incidentes de ataques a escuelas, universidades, personal y estudiantes; o 1.000 o más estudiantes, docentes y otros miembros del personal educativo sufrieron ataques o edificios educativos fueron atacados o utilizados con fines militares en 2009-2012. En otros siete países *gravemente afectados* —Costa de Marfil, Irak, Israel/Palestina, Libia,

¹ Esos 30 países son: Afganistán, Bahreín, Birmania, Colombia, Costa de Marfil, Egipto, Etiopía, Federación Rusa, Filipinas, la India, Indonesia, Irak, Irán, Israel/Palestina, Kenia, Libia, Mali, México, Nigeria, Pakistán, República Centroafricana (RCA), República Democrática del Congo (RDC), Siria, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Tailandia, Turquía, Yemen y Zimbabue.

México, República Democrática del Congo y Yemen— se denunciaron entre 500 y 999 ataques, víctimas o establecimientos afectados.

- El estudio contiene numerosos ejemplos detallados de ataques, especialmente en países gravemente afectados y muy gravemente afectados.
- La información del estudio se compiló a través de la obtención sistemática de datos del período 2009-2012 y de datos sobre incidentes significativos ocurridos en los primeros nueve meses de 2013.
- Los ataques deliberados a la educación y los incidentes de uso militar de escuelas y universidades se producen en muchos más países y con mucha mayor frecuencia de lo que documentó anteriormente la UNESCO en los informes de 2007 y 2010. No resulta claro si este incremento refleja una mayor conciencia sobre el problema y la existencia de más y mejores mecanismos de denuncia de estos ataques, o acaso se trata de un incremento concreto en la cantidad de incidentes.

Conclusiones

Cientos de estudiantes, docentes y académicos fueron asesinados como consecuencia de ataques a la educación, y muchos más resultaron heridos. Se privó del derecho a educación a cientos de miles de estudiantes, y numerosos niños, jóvenes, docentes y personal educativo vivieron bajo el temor constante de sufrir ataques.

- Muchos de los ataques a establecimientos incluyeron bombardeos, incendios y lanzamiento de artillería contra edificios que quedaron en ruinas o ya no pudieron ser utilizados de manera segura.
- En muchos países, estudiantes, docentes, académicos y otros miembros del personal educativo sufrieron ataques individuales y fueron asesinados, secuestrados, amenazados con violencia o detenidos o encarcelados ilegalmente, y en algunos casos torturados.
- En algunos países, hubo casos de niños que fueron capturados en el trayecto de ida y vuelta a la escuela o llevados de las aulas y reclutados como soldados.

Uso militar de escuelas y universidades

El presente estudio examina detenidamente uno de los principales factores que pueden provocar ataques a la educación: el uso de escuelas y universidades para fines militares por parte de grupos armados o fuerzas armadas nacionales.

- En 24 de los 30 países relevados (ver mapa), grupos armados no pertenecientes al Estado y/o fuerzas armadas estatales usaron escuelas como bases, cuarteles, depósitos de armas, centros de detención e incluso salas de tortura, y para ello desplazaron a estudiantes y docentes, interrumpieron el proceso de aprendizaje y expusieron a los estudiantes y el personal que permanecieron en la escuela al riesgo de sufrir ataques de fuerzas contrarias. Las ocupaciones duraron semanas, meses o, en algunos casos, incluso años.

Ataques contra la educación superior

Este es además el primer estudio que informa de manera exhaustiva sobre ataques a la educación superior a nivel mundial.

- En 28 de los 30 países examinados, establecimientos y/o estudiantes y personal de educación superior fueron atacados o se utilizaron instituciones con fines militares (ver mapa). En 17 de los 30 países, los ataques causaron el deterioro o la destrucción de establecimientos universitarios y de educación terciaria.

Motivos

Grupos armados no pertenecientes al Estado y/o fuerzas militares o de seguridad nacionales perpetraron ataques por diversas razones. Entre los motivos informados se incluyen:

- destruir símbolos de control gubernamental o demostrar control respecto de un área por parte de grupos contrarios al gobierno;
- impedir la educación de las niñas, o cualquier tipo de educación que se perciba que transmite o impone valores religiosos o culturales foráneos, una versión sesgada de la historia o un lenguaje de instrucción no familiar;
- restringir la actividad sindical docente y la libertad académica;
- secuestrar a niños para convertirlos en soldados, esclavos sexuales o apoyo logístico durante operativos militares, o secuestrar a estudiantes y docentes a cambio de rescates; o
- tomar escuelas y universidades para utilizarlas como cuarteles, bases o puestos de tiro, o atacar escuelas debido a que están siendo usadas para estos fines por fuerzas opositoras.

Consecuencias a largo plazo

En muchos de los países relevados en el estudio, los ataques a la educación han persistido a lo largo de los años, y en algunos casos comenzaron mucho antes de 2009, año que marca el comienzo del período de examen. Si bien el estudio no procuró evaluar las consecuencias a largo plazo de los ataques a la educación, estas pueden incluir:

- Incremento de los índices de ausentismo y deserción, y escasez cada vez mayor de docentes idóneos e interesados en dictar clases;
- Reducción del acceso a educación de calidad a medida que los establecimientos se ven obligados a cerrar sus puertas, sufren deterioro y/o son destruidos, situación que se ve exacerbada cuando se demora años en reparar o reconstruir escuelas y universidades;
- Estancamiento de la investigación, la innovación y el debate en las universidades;

- En la esfera individual, malestar anímico persistente y limitación de oportunidades debido a una menor educación;
- A largo plazo, sería razonable esperar que una sociedad que no ha alcanzado un nivel educativo suficiente tenga menos capacidad de exigir un gobierno abierto y con rendición de cuentas, garantizar derechos humanos fundamentales y competir en la economía global.

Prevenir ataques a la educación

Además de describir la naturaleza y la magnitud de los ataques a la educación, el estudio examinó mecanismos para proteger a instituciones e individuos frente a la posibilidad de perjuicios, concretamente mediante actos como:

- El monitoreo y la denuncia sistemáticos de los ataques, así como sus consecuencias, para que puedan adoptarse respuestas adecuadas;
- Exigir que los responsables rindan cuentas investigando y juzgando sus actos;
- Adoptar y aplicar leyes a nivel interno y órdenes castrenses que prohíban el uso de escuelas y universidades para fines militares;
- Negociar con partes beligerantes, cuando resulte oportuno, para que cesen los ataques a la educación;
- Asegurar que establecimientos y personal educativo no sean utilizados para tareas electorales y eventos políticos cuando esto pudiera agravar el riesgo de ataques;
- Reforzar la seguridad en torno a edificios de escuelas, estudiantes y docentes, además de establecer espacios alternativos de aprendizaje seguro y mecanismos de enseñanza a distancia, y reconocer a la vez que las respuestas en materia de seguridad, como la presencia de guardias armados, podría de hecho incrementar el riesgo de ataques en algunos contextos; y
- Modificar las políticas educativas y los programas de estudio escolares para evitar que en las escuelas se discrimine a determinados grupos étnicos o religiosos, o exista la percepción de que esto sucede, y para promover la consolidación de la paz y la responsabilidad cívica.

El estudio concluye con una serie de recomendaciones de alto nivel, incluido un llamado para que se adopten en forma generalizada las [*Directrices de Lucens para Prevenir el Uso Militar de Escuelas y Universidades durante Conflictos Armados*](#).

Secretariat Office

350 Fifth Avenue, 34th Floor

New York, NY 10118-3299

1.212.377.9446

www.protectingeducation.org